

TIEMPO ORDINARIO
JUEVES DE LA SEMANA XXVII
DE LA FERIA. SALTERIO III

9 DE OCTUBRE

LAUDES

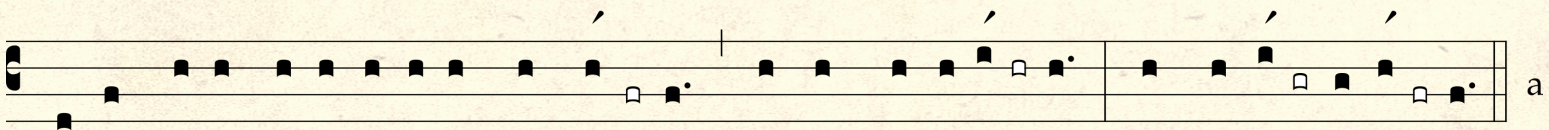
INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

INVITATORIO

Quinto tono



Quintus Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me-di-á- tur, * atque sic fi-ní- tur.

Ant. Venid, adoremos al Señor, / porque él es nuestro Dios.

Salmo 23 - INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los **ríos**.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto **sacro**?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón, [†]
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en **falso**.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia. Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles, [†]
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la **gloria**.

—¿Quién es ese Rey de la gloria? [†]
—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la **guerra**.

¡Portones!, alzad los dinteles, [†]
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la **gloria**.

—¿Quién es ese Rey de la gloria? [†]
—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la **gloria**.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Venid, adoremos al Señor, / porque él es nuestro Dios.

HIMNO

Señor, cuando florece un nuevo día
en el jardín del tiempo,
no dejes que la espina del pecado
vierta en él su veneno.

El trabajo del hombre rompe el surco
en el campo moreno;
en frutos de bondad y de justicia
convierte sus deseos.

Alivia sus dolores con la hartura
de tu propio alimento;
y que vuelvan al fuego de tu casa
cansados y contentos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¡Qué pregón tan glorioso para ti,/ ciudad de Dios!

Salmo 86 - HIMNO A JERUSALÉN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS.

Él la ha cimentado sobre el monte santo; †
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;

filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí.»

Se dirá de Sión: «Uno por uno †
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.»

El Señor escribirá en el registro de los **pueblos**:

«Éste ha **nacido** **allí**.»

Y cantarán mientras **danzan**:

«Todas mis fuentes **están** en **ti**.»

Gloria al Padre, y al **Hijo**,

y al **Espíritu Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,

por los siglos de los **siglos**. **Amén**.

Ant. 1. ¡Qué pregón tan glorioso para **ti**,/ **ciudad** de **Dios**!

Ant. 2. El Señor llega con **poder**,/ y su recompensa **lo** precede.

Cántico: EL BUEN PASTOR ES EL DIOS ALTISIMO Y

SAPIENTÍSIMO - Is 40, 10-17

Mirad, el Señor Dios llega con **poder**,

y su **brazo manda**.

Mirad, viene con él su **salario**
y su recompensa **lo** **precede**.

Como un pastor que apacienta el re**baño**,
su brazo **lo** reúne,

toma en brazos los cor**deros**
y hace recostar **a** las **madres**.

¿Quién ha medido a puñados el mar **†**
o mensurado a palmos el **cielo**,
o a cuartillos el polvo **de** la **tierra**?

¿Quién ha pesado en la balanza los **montes**
y en la báscula **las** **colinas**?

¿Quién ha medido el aliento del Se**ñor**?
¿Quién le ha sugerido **su** **proyecto**?

¿Con quién se aconsejó para ent**enderlo**,
para que le enseñara el ca**mino** **exacto**,

para que le enseñara el saber
y le sugiriese el método inteligente?

Mirad, las naciones son gotas de un cubo
y valen lo que el polvillo de balanza.

Mirad, las islas pesan lo que un grano, †
el Líbano no basta para leña,
sus fieras no bastan para el holocausto.

En su presencia, las naciones todas, †
como si no existtieran,
son ante él como nada y vacío.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. El Señor llega con poder,/ y su recompensa lo precede.

Ant. 3. Ensalzad al Señor, Dios **nuestro**,/ postraos ante el estrado **de** sus **pies**.

Salmo 98 - SANTO ES EL SEÑOR, NUESTRO DIOS.

El Señor reina, tiemblen las **naciones**;
sentado sobre querubines, **vacile** la **tierra**.

El Señor es grande en **Sión**,
encumbrado sobre **todos** los **pueblos**.

Reconozcan tu nombre, grande y **terrible**:
Él es **santo**.

Reinas con poder y amas la **justicia**,
tú has establecido la **rectitud**;

tú administras la justicia y el **derecho**,
tú actúas **en Jacob**.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro; †
postraos ante el estrado de sus **pies**:
Él es **santo**.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes, †
Samuel con los que invocan su **nombre**,
invocaban al Señor, y **él** respondía.

Dios les hablaba desde la columna de **nube**;
oyeron sus mandatos y la ley **que** les **dio**.

Señor, Dios nuestro, tú les respondías, †
tú eras para ellos un Dios de per**dón**
y un Dios vengador de **sus** maldades.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro; †
postraos ante su monte **santo**:
Santo es el Señor, **nuestro Dios**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los **siglos**. **Amén**.

Ant. 3. Ensalzad al Señor, Dios **nuestro**,/ postraos ante el estrado
de sus **píes**.

LECTURA BREVE

1P 4, 10-11

Que cada uno, con el don que ha recibido, se ponga al servicio de los demás, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. El que toma la palabra que hable palabra de Dios. El que se dedica al servicio que lo haga en virtud del encargo recibido de Dios. Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo, Señor nuestro, cuya es la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

V. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.

R. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.

V. Guardaré tus leyes.

R. Respóndeme, Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

JUEVES III



Cntico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido **a** su **pueblo**.

Suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de **David**, su **siervo**,

según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus **santos** profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los **que** nos odian;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, †
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, †
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,

para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,

para guiar nuestros **pasos**
por el camino **de** la **paz**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al **Espíritu Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los **siglos**. **Amén**.

JUEVES III

Modo 5°

Sir - va - mos al Se - ñor con san - ti - dad * y nos li - bra - rá
de la ma - no de nues-tros e - ne - mi - gos.

PRECES

Demos gracias al Señor, que guía y alimenta con amor a su pueblo, y digámosle:

Te glorificamos por siempre, Señor.

Señor, rey del universo, te alabamos por el amor que nos tienes,
porque de manera admirable nos creaste y más admirablemente
aún nos redimiste.

Te glorificamos por siempre, Señor.

Al comenzar este nuevo día, pon en nuestros corazones el anhelo de
servirte,

para que te glorifiquemos en todos nuestros pensamientos y
acciones.

Te glorificamos por siempre, Señor.

Purifica nuestros corazones de todo mal deseo,
y haz que estemos siempre atentos a tu voluntad.

Te glorificamos por siempre, Señor.

Danos un corazón abierto a las necesidades de nuestros hermanos,
para que a nadie falte la ayuda de nuestro amor.

Te glorificamos por siempre, Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acudamos ahora a nuestro Padre celestial, diciendo:

Padre nuestro...

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno: a los pueblos que viven en tinieblas y en sombra de muerte, ilumínalos con tu luz, ya que con ella nos ha visitado el Sol que nace de lo alto, Jesucristo, nuestro Señor. Que vive y reina contigo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.